

La relación entre la literatura y la sociología. El caso del *ensayismo sociológico*

Antonio Carlos Cámpora
FCS -UBA
camporaancar@gmail.com

Introducción

En el presente trabajo abordamos un aspecto particular de la relación entre la literatura y la sociología: el *ensayismo sociológico* de los años sesenta en Argentina.¹ En dicho abordaje, luego de explicitar algunos elementos teóricos, analizaremos el ensayo *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de Juan José Sebreli, al cual consideramos un caso representativo de dicha clase de ensayismo.

Cabe recordar que, si bien la sociología como carrera universitaria en nuestro país tiene poco más de seis décadas, esta disciplina tiene una historia de más de un siglo en nuestro país, ya que existieron con anterioridad cátedras de la disciplina en carreras como Filosofía o Abogacía;² algunas de las figuras de esta primera época fueron Antonio Dellepiane, Juan Agustín García, Leopoldo Maupas y Ernesto Quesada, siendo este último posiblemente la figura más destacada en las primeras décadas del siglo XX, como ha señalado Carlos Altamirano (2004).³ Posteriormente, en 1940, se produce otro hito significativo de la disciplina en nuestro país con la creación del Instituto de Sociología en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Ricardo Levene. Luego, un momento insoslayable en la historia de la sociología en la Argentina fue la creación en 1957 de la primera carrera de la disciplina en nuestro país impulsada, como es muy conocido, por Gino Germani; con esta creación, enmarcada en el denominado proceso de “modernización cultural” que se produce en el país luego del

¹ Este trabajo es parte de una investigación de mayor alcance que precisamente llevamos a cabo sobre el *ensayismo sociológico* de los años sesenta.

² Debe tenerse en cuenta que ya en 1898 se creó la primera cátedra de sociología, a cargo de Antonio Dellepiane, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

³ Sobre Ernesto Quesada, Altamirano ha destacado: “Durante este período, la cátedra de Sociología por antonomasia fue la de Ernesto Quesada. La autoridad que se le había reconocido al designárselo como profesor titular fue reforzada a lo largo de la década siguiente, tanto por las monografías que escribió como parte de sus cursos cuanto por las conferencias que dictó para difundir lo que podríamos llamar el punto de vista del sociólogo respecto de los problemas sociales” (Altamirano, 2004: 45 y 46).

derrocamiento del gobierno peronista en 1955, la sociología va logrando en poco tiempo una significativa difusión y se postula como la detentadora de la palabra legítima para el análisis del mundo social.

Por otra parte, el ensayismo en la Argentina tiene una historia más extendida aún. La maleabilidad propia del género provoca que existan divergencias acerca de qué textos pueden ser considerados como tales y en consecuencia quiénes serían los autores de los primeros ensayos en nuestro país; en efecto, puede haber cierta vacilación al considerar si sus iniciadores fueron, alrededor de 1810, figuras como Bernardo de Monteagudo o, con posterioridad, miembros de la “generación del 37”.⁴ Pero, independientemente de a quiénes se consideren los iniciadores, evidentemente el surgimiento del ensayismo antecede al de la sociología. Desde figuras como Domingo Faustino Sarmiento o Juan Bautista Alberdi en el siglo XIX, pasando por los hombres del Centenario como Ricardo Rojas y llegando a ensayistas de los años treinta como Ezequiel Martínez Estrada o Raúl Scalabrini Ortiz, el ensayismo tenía una larga tradición en la Argentina para la década del sesenta del siglo XX.

Precisamente, a mediados de los años sesenta, cuando la sociología estaba en plena expansión, algunos cultores del ensayo, tradicional género literario dedicado a la reflexión sobre el mundo social, produjeron unos textos que pueden interpretarse como una respuesta a la pujante disciplina; estos textos, en los cuales se combinan de una manera singular el ensayo con la sociología, son los que denominamos *ensayismo sociológico*. Al respecto, en este trabajo abordamos *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, uno de los casos más representativos de este tipo ensayos.

Acorde con los aspectos mencionados, el presente trabajo está organizado en tres secciones. En la primera de ellas, recordaremos brevemente algunos rasgos básicos del ensayo y caracterizaremos qué entendemos por *ensayismo sociológico*, ya que no cualquier “ensayo sociológico” lo consideramos como perteneciente a dicho *ensayismo*. Por otra parte, en la segunda sección, trataremos algunos aspectos de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* y de su autor, así como del contexto histórico-cultural dentro del cual hace su aparición esta obra. Luego, en la tercera sección, analizaremos los elementos que permiten ubicar al mencionado texto dentro del *ensayismo sociológico*. Finalmente, realizaremos unas breves reflexiones relacionadas con lo desarrollado anteriormente.

⁴ Así, por ejemplo, según Lilita Weinberg (2011), un primer ejemplo del género sería “Ensayo sobre la Revolución del Río de la Plata, desde el 25 de mayo de 1809”, de Bernardo de Monteagudo, texto que a la vez podría enlazarse con otros escritos de clara importancia en el surgimiento de las nuevas naciones.

1. Los “ensayos sociológicos”

Como es sabido, el origen del género se remonta a fines del siglo XVI, cuando el francés Michel de Montaigne publicó su texto titulado precisamente *Ensayos*;⁵ asimismo, poco tiempo después, apareció la obra también titulada *Ensayos* del inglés Francis Bacon, a quien se lo suele considerar junto al anterior escritor como iniciador del género.⁶ Si bien las obras de ambos autores llevan el mismo título, es muy diferente el modo de la exposición de ideas en ambos textos; mientras en el primero lo que predomina es el carácter personal, subjetivo, para observar el mundo, en el segundo se destaca una actitud tendiente a lo objetivo e impersonal. Es decir, desde sus orígenes, el ensayo ha adoptado muy diferentes formas, constituyéndose en un género con múltiples facetas; esa maleabilidad, que puede rastrearse hasta sus inicios, ha sido advertida por Jaime Rest, quien ha sostenido:

En la manera de exponer el asunto que se propone examinar, el ensayo admite una ilimitada diversidad, desde la más absoluta fluidez que documenta o remeda una escritura espontánea (según se observa en la inconfundible modalidad de Montaigne) hasta (...) el sostenido rigor intelectual en que prevalece la idea desnuda sin ornamentos (como sucede en Bacon) (Rest, 1982: 16).

Una forma de dar cuenta de esa maleabilidad del género es la propuesta por el recién citado Jaime Rest; en efecto, en una conocida (y ocurrente) imagen, “El cuarto en el recoveco”, el crítico literario señaló cuál es el lugar que ocupa el ensayo dentro de la literatura:

Quienes han frecuentado la mansión de la literatura saben que ésta posee multitud de aposentos. Algunos se muestran espaciosos, brillantes, activos, y en ellos se exhibe cuidadosamente alineada y clasificada una diversidad casi infinita de objetos denominados poemas, dramas o novelas. (...) Pero en algún recoveco hay un cuarto muy activo en el que sin cesar se amontonan en completo desorden nuevos materiales de la especie más dispar, habitualmente marginados y descuidados por los críticos o estudiosos cuya tarea consiste en mantener la pulcritud y organización de todo el edificio. Éste es el sitio que se reserva al ensayo, cuya naturaleza, variedades y dimensiones parecen imposibles de ser determinadas a causa de la abundancia y anarquía con que tales obras se han ido acumulando (Rest, 1982:13).

⁵ Montaigne da a conocer los dos primeros libros de sus *Ensayos (Essais)* en 1580, a los cuales se agregaría posteriormente un tercero.

⁶ Bacon escribió en 1597 una colección de artículos y pensamientos suyos con el nombre *Ensayos (Essays)*.

Ahora bien, esa reconocida plasticidad del ensayo, denominado en otra destacada expresión “el centauro de los géneros” por Alfonso Reyes (1944), no deja de acarrear problemas; para ser más precisos, ¿cuál texto debe considerarse ensayo y cuál no?

Si la caracterización del ensayo resulta problemática, la dificultad aumenta cuando se lo trata de vincular con lo “sociológico”; en otros términos, ¿qué tipo de texto puede incluirse con propiedad dentro de lo que denominamos *ensayismo sociológico*? Entendemos que con la expresión “ensayo sociológico” puede llegar a interpretarse tres tipos de textos distintos; sin embargo, como para nosotros la noción *ensayismo sociológico* tiene un sentido preciso, delimitado, creemos necesario establecer ciertas distinciones teóricas para evitar confusiones al respecto.

Una primera forma de entender al “ensayo sociológico” sería concebirlo de un modo muy general, amplio, como todo ensayo que reflexione sobre lo social, para simplemente diferenciarlo de otro tipo de ensayos como el literario o filosófico; es decir, sería una forma de clasificar los ensayos según la temática abordada. Sin embargo, como el género ensayo tiene una larga tradición en la Argentina (que incluso perdura hasta nuestros días) y ha sido una forma usual de pensar lo social, si se lo entendiese de esta manera, podría llegar a abarcar un conjunto muy amplio y heterogéneo de textos de distintas épocas y diversas características; es decir, entendido así, quedaría reducido a una noción muy vaga. A esta forma de ensayismo concebido de manera tan amplia y general, creemos mejor denominarlo “ensayismo social”.

Ahora bien, frente a esta forma tan extensa del ensayismo, para nosotros, existen otras dos más restringidas que tienen relación no solo con “lo social” en general, sino con “lo sociológico” en particular. Una de estas formas sería interpretarlo como los textos de carácter ensayístico producidos por académicos de las ciencias sociales que pretenden romper los moldes formales que supuestamente deberían tener sus escritos y que cobraron especialmente difusión a partir del retorno de la democracia en 1983, con el proceso de creciente profesionalización del trabajo universitario. Una muestra de la defensa de este tipo de textos se encuentra en el *dossier* “La escritura de las ciencias sociales. Últimas funciones del ensayo”, publicado en el número 18 de la revista cultural *Babel* (1990); en dicho *dossier*, intervienen distintos intelectuales, como por ejemplo los sociólogos Horacio González (posiblemente el representante más conocido de esta corriente) y Christian Ferrer, quienes en sus textos plantean claramente su postura a favor del ensayo. Allí, Horacio González sostenía:

Defensas del *ensayo* como género apropiado para las ciencias sociales conocemos muchas. Algunas de ellas constituyen también grandes ensayos. Es lógico. Este género

muestra su validez hablando en primer lugar de sí mismo. (...) Es precisamente en el ensayo donde lo que predomina es la actitud de volcarse hacia adentro: no escribir sobre ningún problema, si ese escribir no se constituye también en problema. (...) Demás está decir (aunque siempre hay que buscar un decir que *sobre*, que sea *además*) que las carreras universitarias vinculadas a las ciencias sociales han proscripto el conocimiento de sí” (González, 1990: 29).

Asimismo, con respecto a esta segunda forma de concebir la relación entre “ensayismo” y “análisis social”, no ya según la visión de los protagonistas, sino de observadores externos, cabe tener en cuenta la caracterización formulada por Esteban Torres y Juan Pablo Gonnet; estos autores denominan “intelectual de la cultura” al científico social que adopta al ensayismo como forma de expresión, con respecto al cual sostienen:

Es posible observar que pese a que el intelectual de la cultura despliega mayoritariamente su trayectoria en la universidad o en instituciones estatales dedicadas a la investigación social y filosófica, y siendo trabajadores asalariados de ambas instituciones, éste promueve el desdén por la práctica socio-científica, a lo que se suma con fuerza a partir de los 80 el rechazo monolítico a la creciente profesionalización en todas sus formas (Torres y Gonnet, 2018: 3).

Al ensayismo de estos profesionales de las ciencias sociales, que adoptan al ensayo como forma de realizar sus análisis sociales, creemos más apropiado denominarla “sociología ensayística”.

Finalmente, en cuanto a la tercera forma de interpretar el vínculo entre “ensayismo” y “análisis social”, esta consiste en aquellos textos que no son escritos por profesionales de la sociología, pero que sin embargo presentan cierto matiz sociológico; es decir, son textos producidos por ensayistas que se apropian, de muy variadas formas, en diferentes grados, de elementos vinculados con la sociología. Esta tercera forma es la que viene siendo objeto de nuestras investigaciones y a la cual exclusivamente denominamos *ensayismo sociológico*.

Pensamos que el *ensayismo sociológico* es claramente distinguible de esa forma vaga, amplia, imprecisa, de lo que llamamos “ensayismo social”, pues no solamente debe abordar algún aspecto del mundo social, sino que (en alguna medida, de cierta forma) debe estar presente la sociología. Quizás resulte menos clara la diferencia entre las dos últimas maneras de entender al “ensayo sociológico”. Sin embargo, entendemos que pueden distinguirse teniendo en cuenta un criterio básico: diferenciar los textos producidos por profesionales de la sociología de aquellos que no lo son; en otros términos, tratando de ser claros, interpretamos que una cosa son ensayistas que dan

matiz sociológico a sus textos y otra distinta son sociólogos que dan matiz ensayístico a sus escritos.⁷

2. Buenos Aires, vida cotidiana y alienación

En abril de 1964, aparece la primera edición de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de Juan José Sebreli.⁸ El ensayo tuvo una rápida aceptación que hizo que en septiembre de ese año ya apareciese una segunda edición y fuera reeditado numerosas veces en los años siguientes.⁹ Asimismo, a pesar de la variada y múltiple producción del ensayista a lo largo de más de medio siglo, no es arriesgado pensar que *Buenos Aires...* sea su trabajo más famoso.

En cuanto al ensayo de Sebreli, cabe recordar que está compuesto de un primer capítulo que funciona a modo de prólogo, que se titula “El método”; en él, el autor plantea la manera en que llevará adelante sus análisis, justificando por qué los realizará de la manera en que lo hará. Por otra parte, los otros cuatro capítulos están dedicados cada uno a una clase social diferente; asimismo, como muestra el título del ensayo, Sebreli circunscribe su análisis a la ciudad de Buenos Aires y dentro de ella identifica determinadas zonas con cada una de las clases.

Con referencia a su autor, cabe recordar que el ensayista había nacido el 3 de noviembre de 1930. Con anterioridad a 1964, el año de aparición de la obra, había participado en los años cincuenta en diversas revistas culturales, siendo las más destacadas de ellas *Sur* y, sobre todo, *Contorno*; por otro lado, antes solo había publicado un libro ensayístico, *Martínez Estrada, una rebelión inútil* (1960). Es decir, debe tenerse presente que los señalados eran los únicos antecedentes con los que contaba Sebreli cuando a los treinta y tres años logra un destacado lugar con su *best-seller*.

Por otro lado, la aparición de *Buenos Aires...* debe enmarcarse en el llamado proceso de “modernización cultural”, que se origina a partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955. Uno de los aspectos de este proceso fue la política para las casas de altos estudios llevada a cabo; la idea predominante en el elenco del área educativa era la de reconstrucción universitaria, lo cual implicó que el nuevo período, en el ámbito particular de la Universidad de Buenos Aires, no fuera

⁷ Entendemos que esta diferenciación es válida; a menos que, por cierto, se sostenga que estos “sociólogos ensayistas” en sus textos dejan absolutamente de lado todos los saberes sociológicos que adquirieron en su formación.

⁸ En adelante, para mayor sencillez en la exposición, nos referiremos al ensayo simplemente como *Buenos Aires...*

⁹ Al respecto, Sylvia Saítta (2004) ha señalado que, para agosto de 1965, el año siguiente al que se publicó por primera vez la obra, ya se habían vendido 30000 ejemplares y en octubre de ese año, se agotaba su octava edición, con la suma de 40000 ejemplares vendidos; además, para diciembre de 1966, a poco más de un año y medio de su publicación, el ensayo iba ya por su décima edición.

simplemente una vuelta al pasado preperonista, sino que se consolidase un proyecto de renovación del ámbito académico, que se prolongaría hasta la intervención de 1966. Por supuesto, vinculado con el presente trabajo, debe recordarse que uno de los aspectos de este impulso de actualización universitaria fue la creación de las carreras de Psicología y Sociología.

Asimismo, en esa época, el desarrollo científico era interpretado como esencial para el país, ya que no era pensado como una mera puesta al día de los conocimientos, sino como un factor indispensable para el bienestar general.¹⁰ Cabe recordar que, vinculado con la idea del desarrollo científico, en 1957 se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que ofreció un programa de becas, tanto internas como externas, y puestos de investigador.

Otro de los aspectos renovadores dentro de la esfera de la Universidad de Buenos Aires fue la creación de una editorial universitaria propia, EUDEBA; de hecho, cuando en 1958 Risieri Frondizi es elegido rector de la Universidad de Buenos Aires, una de las primeras medidas que adopta es el estudio de la creación de una editorial universitaria.¹¹ La propuesta básica de la editorial era llegar a un público amplio con libros de calidad, cuyo lema “Libros para todos” sintetizaba el espíritu de la empresa; de esta manera, EUDEBA buscó tener un alto nivel de divulgación y lograr un redimensionamiento del mercado lector. Asimismo, otro elemento del proceso renovador, a diferencia de los anteriores que tuvieron lugar a fines de la década del cincuenta, tuvo su comienzo a principios de los años sesenta; en esa época apareció la revista *Primera Plana*, la que a imitación de otras publicaciones como *Time* o *L'Express*, intentó conjugar temas políticos, económicos y culturales.¹²

Por otra parte, con respecto a la “modernización cultural”, uno de los aspectos fundamentales para tener en cuenta por su relación con el presente trabajo es la difusión que fue logrando la sociología en pocos años en esa época. En este sentido, debe recordarse que, si bien la primera carrera de Sociología se creó en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, poco tiempo después

¹⁰ Al respecto, Calderali y Funes han señalado: “Los reformistas del '55, aunque no pertenecieron a un desarrollismo partidario, cargaron con contenidos de esta ideología su proyecto. La explícita declaración de compromiso con el cambio social de los universitarios de 1918 fue retomada como responsabilidad universitaria, bajo la suposición del efecto benefactor que tendría el desarrollo científico en relación directa con el desarrollo económico y los beneficios sociales que éste traía aparejados” (Calderali y Funes, 1997: 20).

¹¹ Cabe recordar que una importante figura del mundo editorial, Arnaldo Orfila Reynal, fue el que actuó como asesor en la configuración del perfil de la naciente editorial y quien propuso a Boris Spivacow como gerente general de la flamante empresa.

¹² El primer número de *Primera Plana* apareció el 13 de noviembre de 1962; su creador fue Jacobo Timerman, quien se alejó de la publicación en 1964 y al año siguiente dio origen a un nuevo semanario, *Confirmado*.

se desarrollaron carreras similares en las altas casas de estudio privadas.¹³ Además, hay que tener presente que el crecimiento de la matrícula estudiantil en el período 1955-1966 no fue parejo en las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires, sino que fueron las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Exactas, claras exponentes del impulso modernizador, las que mostraron mayor incremento.¹⁴

3. Buenos Aires... y el ensayismo sociológico

Como ya hemos señalado, solo consideramos como pertenecientes al *ensayismo sociológico* aquellos textos que reúnen las siguientes características: 1) obviamente, deben poder encuadrarse dentro del género ensayo; 2) en mayor o menor grado, de una u otra forma, deben relacionarse con la sociología; 3) no son producidos por profesionales de la sociología. Desde nuestro punto de vista, *Buenos Aires...* no solo cumple con estas exigencias, sino que es uno de los mejores ejemplos a considerar.

En cuanto al primero de los requisitos, a pesar de que su primer capítulo se denomine “El método”, está lejos de poder considerarse un texto académico. Así, por ejemplo, distante del tono neutro, impersonal, propio de los géneros académicos, en el capítulo “Obreros”, puede encontrarse un pasaje como el siguiente:

El obrero vive, pues, desgarrado por dos estructuras contrapuestas entre las que se ejerce una intrincada serie de interacciones e influencias recíprocas: el barrio, mundo irracional, mágico, inconsciente, caótico, disgregador, inmanente, pasivo, psicológico, subjetivo, individual, autoritario, femenino; y la fábrica, mundo racional, técnico, consciente, ordenado, unificador, trascendente, activo, lógico, objetivo, colectivo, igualitario, masculino (Sebreli, 1964: 175 y 176).

Si bien en este fragmento hay expresiones que podrían asemejarse a un texto académico (“estructuras contrapuestas”, “interacciones e influencias recíprocas”), esa semejanza es prontamente desechable al incluirse no solo una abundante adjetivación, sino que además esta está

¹³ Hay que tener en cuenta que en el año 1959 se crea la segunda carrera de Sociología en el país en la Universidad Católica Argentina (UCA) y en 1960 también comienza a funcionar en la Universidad del Salvador, en un principio en forma conjunta con Ciencia Política y un par de años después de modo independiente.

¹⁴ Al respecto, Silvia Sigal ha señalado: “El crecimiento de la matrícula a comienzo de la década [del sesenta] no fue homogéneo, sino que respondió en gran medida a los estímulos renovadores. (...) Entre esos años, Ciencias Exactas aumenta su población en 60,5% y Filosofía y Letras, donde se habían instalado las nuevas carreras de Sociología, Ciencias de la Educación y Psicología, experimenta un incremento de 146%” (Sigal, 1991: 86).

organizada de modo antinómico (irracional/racional; caótico/ordenado; subjetivo/objetivo; individual/colectivo; etc.).

En cuanto al tercero de los requisitos, por cierto Sebrelí no realizó estudios formales de sociología; de hecho, a pesar de la indudable erudición que puede observarse en sus textos, el autor no concluyó carrera universitaria alguna. Al respecto, cabe tener en cuenta que si bien ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 1949, el ensayista prontamente abandonó esos estudios. Ello no significa que fuera ajeno al ambiente cultural que rodeaba dicha facultad en los años cincuenta; por el contrario, puede decirse que su formación intelectual inicial estuvo vinculada con lo que el propio Sebrelí reiteradamente ha señalado como “la bohemia de la calle Viamonte”, es decir, el conjunto de lugares frecuentado por intelectuales que rodeaba al viejo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, ubicado en la calle Viamonte 430, en el barrio de Retiro.¹⁵

Por último, con referencia al segundo requisito, la vinculación del texto con la sociología, entendemos que el autor lo logra de las siguientes formas: en la obra hay referencias explícitas a la sociología, sea para criticarla, sea para plantear cómo debería encuadrársela; el ensayo está organizado, estructurado, de una particular manera que lo acerca a la sociología; en el texto son tomados en cuenta distintos sociólogos. Siendo cada uno de estos recursos fundamentales para otorgarle el “tono sociológico” al ensayo, dedicaremos a cada uno de estos aspectos los siguientes apartados.

a. Reflexiones sobre la sociología

El primer capítulo del texto se denomina “El método”, dando a entender que si bien es un ensayo las afirmaciones no están libradas a la mera intuición; de hecho, una de las críticas que el autor formula en dicho capítulo está dirigida a aquellos ensayistas como Ezequiel Martínez Estrada y sus seguidores que, para Sebrelí, solo basan sus argumentos en una percepción subjetiva:

No es éste el mismo caso de cierto sociologismo intuitivista, muy divulgado en nuestro país a través de Martínez Estrada, Mallea y sus epígonos Murena, Kusch o Mafud, que prescinde de los datos objetivos de la historia, las ciencias sociales y la economía política (Sebrelí, 1964:18).

¹⁵ Hay que tener presente que en ese entonces cerca de la facultad había numerosos bares y confiterías que eran espacios de sociabilidad de los jóvenes con ambiciones intelectuales (Chambery, Coto, Florida, Richmond, Jockey Club); también en esa zona eran conocidas ciertas librerías (Verbum, Letras) e incluso en las cercanías estaba la redacción de la revista *Sur* y, a pocas cuadras, la de la revista *Contorno*.

Ahora bien, el hecho de que el autor critique a otros ensayistas por basar en la intuición sus afirmaciones no implica que él adhiera a la sociología académica; por el contrario, Sebreli también la cuestiona y en su ensayo el sustantivo “sociología” suele estar acompañado por adjetivos como “burguesa”, “estadística” o “cuantitativa”, como puede verse en estos fragmentos:

La sociología burguesa, principalmente de origen norteamericano, toma la minucia magnificada, el detalle aislado del conjunto, el hecho empírico sin el marco del sistema general (Sebreli, 1964:13).

En el mundo monótono y gris de la sociología estadística, cada uno es el otro y nadie sí mismo: las contradicciones se neutralizan, las tensiones extremas se diluyen en un término medio y las peculiaridades típicas de cada fenómeno se reducen simplemente a lo que se encuentra más frecuentemente repetido (Sebreli, 1964: 13).

Además, sobre estos pasajes, cabe hacer algunos señalamientos. En cuanto al primero de ellos, al referirse a la sociología “principalmente de origen norteamericano”, si bien no lo explicita, cabe interpretar que se está refiriendo a la corriente estructural-funcionalista, pues era la que en especial se difundía en nuestro país desde los años cincuenta (aunque claro, no está de más recordar que en los años sesenta ya surgían cuestionamientos a ella dentro del propio ámbito académico nacional).¹⁶ Asimismo, en ese fragmento, al referirse al “marco del sistema general”, cabe aclarar que el autor está considerando como “marco” al marxismo; debe tenerse en cuenta que, con ciertas salvedades, en esa época Sebreli se asumía como marxista. Por ello, para el ensayista, los análisis deben realizarse dentro de un contexto que tome en cuenta las clases sociales (a las cuales no considera como simples “estratos”, sino como conjuntos interrelacionados y con intereses contrapuestos):

Si podemos admitir la utilidad de la sociología (...) y de muchas de sus investigaciones empíricas, debemos al mismo tiempo, desligarlas de las insuficientes bases filosóficas en que pretenden fundamentarse. El análisis de los “grupos colectivos” debe hacerse dentro del cuadro de las clases sociales y no fuera o en contradicción con ellas (Sebreli, 1964: 16).

Por otra parte, cabe recordar que, en las primeras líneas del mencionado capítulo inicial, el autor da a conocer qué es lo que desarrollará en su ensayo:

Nos proponemos en el presente trabajo una descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires, de la alienación que deforma los métodos particulares que cada una de ellas tiene de trabajar, de amar, de sentir, de divertirse, de pensar (Sebreli, 1954: 11).

¹⁶ Según Eliseo Verón (1974), dentro del período comprendido entre 1955-1966, cabe diferenciar dos momentos en cuanto a la carrera de Sociología (UBA): el primero (1955-1961), en el cual se consolida la “sociología científica” propugnada por Germani; el segundo (1962-1966), en el que dicho proyecto comienza a deteriorarse.

Entonces, dado el propósito que en este pasaje plantea Sebrelí, cabe pensar que, frente a esa “sociología estadística” que cuestiona, donde “las peculiaridades de cada fenómeno” se reducirían a “lo más frecuentemente repetido”, el ensayista se propone abordar los muy variados, pequeños, particulares aspectos de la cotidianeidad de los habitantes de Buenos Aires.¹⁷ En este sentido, puede interpretarse que el autor intenta llevar a cabo una especie de “sociología de la vida cotidiana”.

b. Clases sociales

Si se lee con detenimiento la cita de *Buenos Aires...* de la sección anterior, donde el ensayista explica qué es lo que se propone en el texto, puede verse la importancia atribuida a las clases sociales. En ese pasaje, el autor plantea que realizará “una descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires” (1964:11); es decir, no se refiere a los habitantes, sino a “las distintas clases sociales”. El hecho de otorgarle desde un inicio un papel preponderante a las clases sociales, una de las temáticas centrales y tradicionales de la sociología, contribuye a vincular el ensayo con ella.

Por otra parte, como señalamos anteriormente, el texto está estructurado en cinco capítulos; al primero de ellos, “El método”, que opera como un prólogo donde se explicita el punto de vista que se asumirá en la obra, le siguen cuatro capítulos dedicados cada uno a una clase social distinta (como lo indican sus respectivos títulos): “Las burguesías”, “Clase media”, “Lumpen”, “Obreros”. En otros términos, esa asociación del ensayo con una temática tradicional de la sociología no se limita a la apreciación inicial señalada, sino que ocupa un lugar fundamental en el texto, ya que es la que lo estructura. Asimismo, de acuerdo con lo comentado por Sebrelí en la nueva edición de *Buenos Aires...* (2003), cabe mencionar que la fuente de la inspiración para organizar el texto según las clases sociales fue el conocido sociólogo estadounidense Charles Wright Mills.¹⁸

c. Sociólogos

La tercera manera que el autor contribuye a darle un “matiz sociológico” al ensayo es la presencia en él de diferentes sociólogos al tratar diversos temas; así, por ejemplo, en el análisis de la primera clase abordada, “Las burguesías”, Sebrelí recurre a Thorstein Veblen cuando describe sus consumos:

¹⁷ El ensayista denomina “sociología proustiana” a este análisis enfocado en el detalle; por supuesto, en alusión a *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust.

¹⁸ En esa nueva edición de *Buenos Aires...*, Sebrelí afirma: “Sus obras – *Las clases medias norteamericanas* (1951) y *La elite del poder* (1956) – me dieron la pauta de que el hilo conductor del libro debía ser el comportamiento de las distintas clases sociales y no el de un supuesto carácter porteño o argentino” (Sebrelí, 2003: 24).

La colección de antigüedades, de adornos costosos, de muebles de estilo, de bibliotecas de incunables, de bodegas con bebidas añejas, la posesión de animales de lujo, como caballos o perros de raza, en fin, la edificación de los petulantes palacios del Barrio Norte señalaban el rango social de sus poseedores, como un escudo de armas, y respondían a la característica de “consumo ostensible e improductivo”, según lo definiera Veblen en su obra clásica *Teoría de la clase ociosa* (Sebreli, 1964: 29).

Por otro lado, en el capítulo “Clase media”, el ensayista recurre a Charles Wright Mills transcribiendo un fragmento de su obra *Las clases medias norteamericanas*, cuando quiere poner en evidencia la importancia de la apariencia para esta clase:

Wright Mills, por su parte, hace una descripción similar:¹⁹ “En muchos estratos de los empleos ‘white collar’, rasgos tales como la cortesía, el ser servicial y amable, cosas que antes pertenecían a la intimidad, forman ahora parte de los medios impersonales de ganarse la vida” (Sebreli, 1964: 76).

Además, Sebreli no se limita a considerar sociólogos extranjeros, sino que hace lo propio con los argentinos. Por ejemplo, en el capítulo “Las burguesías”, aclarando a pie de página que pertenece al trabajo *La clase alta de Buenos Aires*, de José Luis de Ímaz, realiza la siguiente cita:

En una encuesta realizada por el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires entre 1958 y 1959, basándose en los nombres registrados en dos guías sociales (...) se llegó a las siguientes conclusiones con respecto al área residencial de las clases burguesas, o clases “altas” como dicen prudentemente los encuestadores (Sebreli, 1964: 31).

Incluso el ensayista toma en cuenta a Gino Germani en el capítulo dedicado a la clase media; allí, aclarando nuevamente a pie de página que se refiere al trabajo *Sociografía de la clase media en Buenos Aires* del sociólogo italiano, hace la siguiente cita:

En una encuesta realizada por Gino Germani se llegó a la conclusión de que la clase media simulaba lecturas de alta cultura, pero que los lectores reales de revistas intelectuales sólo constituían el 1,2% en tanto que el 70% leía revistas del nivel de *Selecciones del Reader's Digest*, siendo, precisamente ésta, una de las más leídas (Sebreli, 1964: 91).

Reflexiones finales

En este trabajo hemos abordado un caso particular del vínculo entre sociología y literatura, el *ensayismo sociológico*. Como para nosotros esta noción tiene un significado preciso, delimitado,

¹⁹ Cabe aclarar que anteriormente, el ensayista se había referido a Sartre, para quien la clase media ejercería “oficios de opinión”, es decir, trabajos que dependerían de la opinión de los demás.

hemos tratado de diferenciarlo teóricamente de otras formas de “ensayos sociológicos” con los cuales podría confundírsele.

Asimismo, hemos analizado un texto en particular, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de Juan José Sebreli, al que consideramos un caso representativo de lo que denominamos *ensayismo sociológico*. En dicho análisis, hemos tratado de dar cuenta en forma integral de este texto, abordando tanto aspectos “internos” como “externos” del mismo. Por ello, hemos contextualizado la aparición del texto hacia mediados de los años sesenta en el marco del proceso de “modernización cultural” en general y de la difusión de la sociología en particular, así como hemos mostrado los recursos que se emplean en la obra para otorgarle a esta un “enfoque sociológico”.

La sociología y la literatura pueden relacionarse (y de hecho se han relacionado) de múltiples formas. Por ejemplo, como ha mostrado en su clásica obra Wolf Lepenies (1994), la sociología puede considerarse como una “tercera cultura”, que ha tenido una compleja relación con la literatura desde el siglo XIX en países como Francia, Inglaterra y Alemania; o, como ha señalado Gisèle Sapiro con respecto a la sociología de la literatura, esta “se debate entre la sociología y los estudios literarios, pero también padece la larga historia de tensiones y fricciones entre ambas disciplinas” (2016:15). En este sentido, dentro de la multiplicidad de vínculos que pueden establecerse entre la sociología y la literatura, en este trabajo hemos abordado el *ensayismo sociológico*, al cual consideramos un caso particular de dichos vínculos.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2004), “Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la ‘ciencia social’ en la Argentina” en F. Neiburg y M. Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Calderali, María y Patricia Funes (1997), “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo” en Enrique Oteiza (Coord.) *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- González, Horacio (1990), “Elogio del ensayo” en “Dossier: La escritura en ciencias sociales: últimas funciones del ensayo”, Revista *Babel*, Año III, N° 18, Buenos Aires.
- Lepenes, Wolf (1994), *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*, México DF, FCE.
- Rest, Jaime (1982), *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, CEAL.
- Reyes, Alfonso (1944), *El deslinde*, México DF, El Colegio de México.
- Sáitta, Sylvia (2004), “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)” en F. Neiburg y M. Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Sapiro, Gisèle (2016), *La sociología de la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Torres, E. y J. P. Gonnet (2018), “El intelectual de la cultura y la sociología en la Argentina: un análisis a partir del caso de Horacio González” en Revista *Pilquen, Sección Ciencias Sociales*, Vol. 21. N° 1, Universidad Nacional del Comahue, Viedma.
- Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. (Veinticinco años de sociología en la Argentina)*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Weinberg, Liliana (2011), “Ensayo e interpretación de América” en Julio Ortega (Coord.) *La literatura hispanoamericana*, México DF, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Fuentes

- Sebreli, Juan José (1964), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Sebreli, Juan José (2003), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación seguido de Buenos Aires, ciudad en crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.